



Instituto de Teología Ortodoxa San Ignacio de Antioquía

Domingo de Zaqueo

La Conversión del Publicano

Lucas 19: 1-10

*De la explicación del Evangelio de San Mateo
por el Beato Teofilacto, Arzobispo de Ochrid y Bulgaria*



Habiendo entrado Jesús en Jericó, iba pasando por la ciudad. Y sucedió que un hombre llamado Zaqueo, que era jefe de los publicanos, y rico, procuraba ver quién era Jesús, pero no podía a causa de la multitud, pues era pequeño de estatura. Y, corriendo delante, se subió a un sicómoro para verlo, porque había de pasar por allí. Cuando Jesús llegó a aquel lugar, mirando hacia arriba lo vio, y le dijo: —Zaqueo, date prisa, desciende, porque hoy es necesario que me hospede en tu casa. Entonces él descendió aprisa y lo recibió gozoso. Al ver esto, todos murmuraban, diciendo que había entrado a hospedarse en casa de un hombre pecador. Entonces Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: —Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguien, se lo devuelvo cuadruplicado. Jesús le dijo: —Hoy ha venido la salvación a esta casa, por cuanto él también es hijo de Abraham, porque el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.

El Señor se apodera del más poderoso de los vasos del diablo y destruye sus ciudades. Vea cómo el Señor no sólo hace a los publicanos sus discípulos, sino que incluso hace prisionero, para salvarlo, al jefe de los publicanos, Zaqueo. Nadie duda de que un publicano es una abominación: ¿cuánto más lo es el principal publicano, que es el principal en iniquidad? Porque los publicanos no vivían de otra fuente que de las lágrimas de los pobres. Pero ni siquiera este principal publicano es despreciado por el Señor. A cambio, sólo por mostrar entusiasmo por ver a Jesús, recibe la salvación. Deseaba ver a Jesús, por eso se subió al sicómoro, pero antes de ver a Jesús, el Señor ya lo había visto. De la misma manera, el Señor siempre nos anticipa si solo ve que estamos dispuestos y ansiosos. Cuando el Señor ve a Zaqueo, lo insta a que

baje rápidamente, porque tiene la intención de quedarse en su casa. Y Zaqueo no tardó en obedecer; cuando Cristo manda algo, no debemos vacilar, pero él bajó y lo recibió con gozo, aunque mucha gente murmuró.

Veamos cómo Zaqueo cosechó el beneficio de la entrada de Cristo en su casa. Él dice: La mitad de mis bienes doy a los pobres.. ¿Ves su fervor? Empezó a desembolsar sin escatimar, no dando solo un poco, sino todo lo que tenía. Incluso lo que retenía, lo retenía para poder dárselo a aquellos a quienes había agraviado. De esto aprendemos que no hay ningún beneficio para un hombre que da limosna a otros con dinero que ha obtenido injustamente e ignora a aquellos a quienes defraudó para obtener ese dinero. Mira lo que hace Zaqueo con este dinero: si defraudó a alguien, le devuelve cuatro veces, y así remedia el daño que le había hecho a cada hombre a quien defraudaba. Esta es una verdadera limosna. No solo remedia el daño, sino que lo hace cada vez más. Esto está de acuerdo con la ley, que ordenaba que el ladrón hiciera una restitución cuádruple (Éxodo 22: 1). Si lo consideramos bien, vemos que nada en absoluto quedó del dinero de Zaqueo. La mitad dio a los pobres y de la mitad que le quedaba, dio el cuádruple a los que había agraviado. Pero como la vida del principal publicano se derivaba del fraude y la extorsión, y dado que devolvió cuatro veces todo lo que había tomado injustamente, se deduce que se despojó de todo lo que tenía. De esto vemos que su pensamiento va más allá de la prescripción de la ley, pues se había convertido en discípulo del Evangelio y amaba a su prójimo más que a sí mismo. Y lo que prometió hacer, lo hizo: no dijo: "Daré la mitad y devolveré cuatro veces", sino que, en cambio, De esto vemos que su pensamiento va más allá de la prescripción de la ley, pues se había convertido en discípulo del Evangelio y amaba a su prójimo más

que a sí mismo. Y lo que prometió hacer, lo hizo: no dijo: "Daré la mitad y devolveré cuatro veces", sino que, en cambio, De esto vemos que su pensamiento va más allá de la prescripción de la ley, pues se había convertido en discípulo del Evangelio y amaba a su prójimo más que a sí mismo. Y lo que prometió hacer, lo hizo: no dijo: "Daré la mitad y devolveré cuatro veces", sino que, en cambio, He aquí, doy y restauro. Porque había oído el consejo de Salomón: No digas: Vuelve en otro tiempo, mañana te daré (Prov. 3:28).



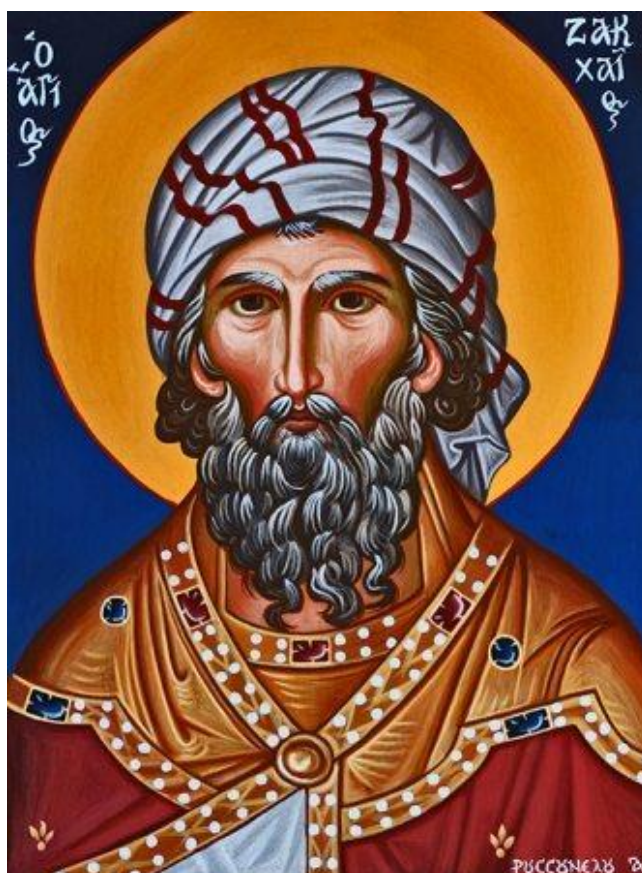
Cristo le anuncia las buenas nuevas de su salvación. Con esta casa se refiere a Zaqueo, porque el Señor no llamaría hijo de Abraham a un edificio sin un alma.. Está claro que el Señor nombró hijo de Abraham a este dueño viviente de la casa, porque Zaqueo era como el patriarca en dos aspectos: creía y era contado por justo por la fe, y con el dinero era magnánimo y generoso con los pobres. Vea que el Señor dice que Zaqueo es ahora un hijo de Abraham, y que en su comportamiento actual, el Señor ve la semejanza con Abraham. El Señor no dijo que Zaqueo siempre había sido hijo de Abraham, sino que ahora

es hijo de Abraham. Antes, cuando era un publicano jefe y recaudador de impuestos, no se parecía a ese hombre justo, y no era su hijo. Para silenciar a los que se quejaban de que el Señor iba a ser huésped de un pecador, dice: El Hijo del Hombre ha venido a buscar y salvar lo que se había perdido.



Esta es la explicación de las palabras literales; pero es fácil entender estas cosas también en otro sentido, para beneficio moral. Cualquiera que sea el primero entre muchos en maldad es pequeño en estatura espiritual, porque la carne y el espíritu son opuestos entre sí, y por eso no puede ver a Jesús por

la multitud.. Apretujado por una multitud de pasiones y asuntos mundanos, no puede ver a Jesús actuando, moviéndose y caminando. Un hombre como éste no puede reconocer los actos cristianos por lo que son: Cristo actuando y moviéndose en nosotros. Pero un hombre así, que nunca ve pasar a Jesús y no puede percibir a Cristo en los actos cristianos, a veces cambiará por negligencia y volverá en sí. Luego trepará a la copa del higo sicómoro, pasando por alto todo placer y dulzura, como lo indican los higos, y contándolos como insensatos y muertos. Subiendo más alto de lo que era y haciendo ascensos en su corazón (Sal. 83: 6), Jesús lo ve y puede ver a Jesús, y el Señor le dice: Date prisa y desciende., que significa, “A través del arrepentimiento has ascendido a una vida más elevada; desciende ahora con humildad, no sea que el orgullo y la altivez te hagan caer. Date prisa y humíllate.



¿A quién miraré, sino al humilde y manso, que tiembla ante mis palabras? (Is. 66: 2) Tal hombre da la mitad de sus bienes a los demonios desamparados. Porque nuestra sustancia es doble: carne y espíritu. El justo imparte toda su sustancia carnal a los verdaderamente pobres, los demonios desprovistos de todo lo bueno. Pero él no abandona su sustancia espiritual, porque como el Señor también dijo al diablo acerca de Job: He aquí, yo entrego en tu mano todo lo que tiene, pero no toco su alma. (Job 1:12).

Y si ha tomado algo de algún hombre por acusación falsa, se lo devuelve cuadruplicado. Esto sugiere que si un hombre se arrepiente y sigue un camino opuesto a su camino anterior de maldad, él sana sus pecados anteriores a través de las cuatro virtudes (valor, prudencia, justicia y dominio propio), y así recibe la salvación y es llamado un hijo de Abraham. Como Abraham, también sale de su tierra y de su parentesco con su maldad anterior y de la casa de su padre (Génesis 12: 1), es decir, sale de su antiguo yo y rechaza su condición anterior. Él mismo era la casa de su padre, el diablo. Por tanto, cuando salió de la casa de su padre, es decir, cuando salió de sí mismo y se transformó, encontró la salvación, como Abraham.